

Crítica: “Mal Viaje” (2019) de Leopoldo Muñoz, por Francisca Salas Vicencio.

Más allá de las reacciones emotivas que causa en su público, el cine de terror tiene varias virtudes: sus extrañas imágenes provocan fascinación y sus temáticas suelen dar pie a la experimentación formal. Lo macabro como espacio de juego. Sin embargo, toda buena película se sostiene por ideas, reflexiones o sugerencias que evocan algún tipo de magia. “Mal viaje” parece ser una historia sobre “El Mal”, o lo siniestro que nos ronda pero que se esconde en la penumbra de lo incomprensible. Una viuda negra queriendo alimentarse después del apareamiento. Esa es la fábula, pero el relato da cuenta de una relación tóxica entre dos mujeres. En todo caso, no hay mucho que decir a propósito de la representación LGBTQ+; la narración se ubica desde una distancia neutra con respecto a lo *sáfico*, y prefiere operar desde los códigos del horror tradicional. Y justamente, la obra no demuestra decisiones formales demasiado ingeniosas, ni tampoco evidencia componentes discursivos que potencien verdaderamente su relato. Aunque evidentemente la película busca impactar a través del tibio erotismo homosexual, las drogas y la iconografía “satánica”, lo hace desde una ingenuidad algo molesta. En este sentido, el cortometraje se desmarca del cine de terror contemporáneo, que más allá de asustar busca explorar los territorios más sombríos de la condición humana; la psicología, las enfermedades, los tabúes, esas sutilezas socio-culturales que nos inquietan y nos aíslan. Ciertamente, “Mal viaje” busca abordar una temática contingente -el abuso-, pero se pierde en sus códigos de género y no logra hacer una reflexión que sume algo demasiado valioso a la conversación. Por otro lado, el punto de vista que se ofrece con respecto a los temas que lo nutren visualmente -el lesbianismo y el ocultismo sobre todo- no dan cuenta de un bagaje cultural particularmente interesante o edificante. En lugar de disfrazar el abuso con un sesgado manto de brujería, ¿no sería más interesante indagar en sus causas? O, por el contrario, si el ocultismo es el tema a abordar, ¿no sería más interesante explorar su riqueza cultural en lugar de limitarse a sugerir desde el estigma? El terror es un lenguaje que se atreve a revelar lo incómodo, que se remite a *lo otro* desde una perspectiva genuinamente curiosa y libre de prejuicios, pero justamente esas son las carencias de “Mal viaje”. La invitación, en todo

caso, es a verla para formarse opiniones propias.